

Presentamos a continuación la lista de niveles con sus respectivas categorías y sub-categorías que se han usado para agrupar y diferenciar las escrituras de los niños de la muestra en cada una de las situaciones de escritura correspondientes a las diversas tomas.

Cada nivel abarca una o más categorías identificadas cada una de ellas por una letra, a su vez, cada categoría abarca a más subcategorías; estas últimas representadas por un número. (Ver cuadro 1). En el cuadro 2 se presenta la distribución detallada de los sujetos por categorías y sub-categorías, a lo largo del año escolar.

NIVEL PRESILABICO

En el nivel presilábico las escrituras son ajenas a toda búsqueda de correspondencia entre grafías y sonidos. La construcción gráfica de un significante está determinada por otro tipo de consideraciones. (*)

Este nivel incluye las categorías A, B, C y D.

A: Grafismos primitivos, escrituras unigráficas o sin control de cantidad.

En algún momento del largo camino que recorre el niño para llegar a la comprensión de nuestro sistema de escritura, deberá reconocer e incorporar a sus producciones elementos de las escrituras de su entorno. Escribir usando formas gráficas convencionales es un paso importante en el desarrollo de la escritura infantil aún cuando no se comprenda la manera en que tales formas remiten al significado.

(*) Dado que el desarrollo de hipótesis sobre la correspondencia entre grafías y sonidos tiene su punto de partida en un análisis silábico, llamamos "presilábicas" a las escrituras que no presentan ningún tipo de correspondencia sonora, aunque esta denominación no nos resulta enteramente satisfactoria, ya que caracteriza negativamente (es decir, por "ausencia de") a un nivel que quisiéramos caracterizar en términos positivos.

Otro paso importante en el control de la cantidad de elementos que debe llevar una escritura: el número de grafías para escribir algo debe tener un límite, independientemente de aquél impuesto por condiciones físicas tales como la extensión de una hoja; llenar un espacio con grafías no basta para representar algo por escrito.

Aquellas escrituras que no están formadas por grafías convencionales (letras y/o números); las que sólo se constituyen de un solo elemento (convencional o no) y aquéllas en que no hay más límite que el de las condiciones materiales para controlar la cantidad de sus elementos, son las producciones que fueron calificadas en la categoría "A". Aunque parezcan opuestas entre sí, las escrituras unigráficas son muy próximas a las escrituras sin control de cantidad: poniendo una grafía para cada nombre se controla estrictamente la cantidad, pero se pierde una propiedad esencial de la escritura, es decir, que toda escritura es un compuesto de partes ordenadas; las otras mantienen esta propiedad, pero a expensas de perder todo control sobre la cantidad de elementos, que se hace así aleatoria.

A. 1. **Grafismos primitivos:** Predominio de garabatos y/o seudo-letras. Como hemos dicho, la utilización de grafías convencionales para escribir es un logro por parte del niño, pero no obstante esto, los niños que todavía no las usan pueden desarrollar algunos procedimientos para diferenciar entre sí sus escrituras. Sin embargo, como resulta a menudo subjetivo juzgar las intenciones de diferenciación a partir de estas escrituras, se decidió agruparlas en un solo grupo, aún a sabiendas de que los niños que hacen este tipo de escrituras pueden tener desarrollos diferentes. Se excluyen los casos en que con grafías no convencionales (vg. bolitas y palitos) se establece una correspondencia sonora.

En la ilustración 1 que sirve de ejemplo se muestra la repetida utilización de una misma grafía para todas las escrituras (algunas de las cuales ocupan dos renglones). La dificultad para afirmar la presencia o ausencia de intenciones de diferenciación es evidente en este caso. (*)

A. 2. **Escrituras unigráficas:** Utilización de una sola grafía para cada nombre a representar (cantidad constante). Puede ser la misma grafía (repertorio fijo) o una diferente (repertorio variable).

Vemos en el ejemplo de la ilustración 2 el uso que hace una niña de las vocales: cada una de ellas representa por sí sola el nombre de un animal o incluso todo un enunciado ("el gato bebe leche").

(*) Con una entrevista de tipo clínico generalmente es posible hacer esta distinción, pero no con el modo de entrevistar utilizado en este trabajo. La cantidad de sujetos impone limitaciones al modo de entrevistar.

A. 3. **Escrituras sin control de cantidad:** Sólo cuando se llega al límite de la hoja se interrumpe la sucesión de graffas.

Este tipo de escrituras también presenta dificultades para su interpretación pues resulta dudoso el papel que juegan la cantidad de graffas y las graffas elegidas: estos niños no diferencian sus escrituras mediante la cantidad de graffas, pues es el límite del papel el que determina cuándo finaliza una escritura. No obstante, puede haber intentos de diferenciación, como en algunos casos en que varían el lugar de la hoja donde empieza cada escritura. Es posible que el ejercicio de las "planas" escolares refuerce la idea de que es preciso poner muchas letras, hasta terminar el renglón, para representar algo.

Este tipo de escrituras también son difíciles de considerar desde la perspectiva del repertorio de graffas que contienen pues parece más bien un "desfile de letras" que una selección de ellas en función de otro criterio que no sea el abarcar un espacio. No se excluyen de este grupo quienes cambian algunas letras al pasar de una escritura a otra.

Las escrituras del ejemplo (Ilustración 3) parecieran ser una prueba de resistencia. A pesar de la posición de la hoja, no concluyen sino hasta terminado el renglón; nótese además la repetición continua de un par o de un trío de letras a lo largo del renglón.

B: Escrituras fijas. (Con predominio de graffas convencionales).

En estas escrituras se utilizan graffas convencionales (totalmente o con mínimas excepciones) y también se controla la cantidad de esas graffas (ni una sola, ni un número indeterminado). En contraste con estos logros, no se presenta la exigencia de diferenciar escrituras que representan nombres diferentes. Todo se escribe de la misma manera.

B. 4. Escrituras fijas: La misma serie de letras en el mismo orden sirve para diferentes nombres. Es decir, a una cantidad constante se une un repertorio fijo total. Los niños de este grupo han adquirido graffas convencionales pero no las usan para producir diferencias objetivas en sus escrituras. La intención del autor es lo único que puede garantizar el significado diferente de las escrituras idénticas.

Obsérvese en el ejemplo (Ilustración 4a.) cómo la secuencia A08 resulta buena para representar cualquier cosa.

En el segundo ejemplo (Ilustración 4b.) representa el uso del nombre propio como escritura válida para todo: El niño se llama Angel Valentín y la serie

de letras Angel Val, le sirve para representar "gato", "mariposa", "caballo" etc. . .

C: Escrituras diferenciadas. (Con predominio de grafías convencionales).

Estas escrituras no tienen ninguna de las características propias de la categoría A. El uso exclusivo o predominante de grafías convencionales así como su utilización en una cantidad controlable facilita su manejo para producir diferenciaciones intencionales, las cuales constituyen la principal característica de estas escrituras cuya estructura depende de criterios ajenos a la comprensión de criterios de correspondencia sonora.

C. 5. Secuencia de repertorio fijo con cantidad variable: Las grafías utilizadas aparecen siempre en el mismo orden pero las escrituras tienen diferente cantidad de grafías. Es decir, la primera grafía de una escritura siempre será la primera de otra, lo mismo la segunda y todas las siguientes ocuparán el mismo lugar, pero es precisamente la presencia o ausencia de algunos lugares lo que determina la diferenciación, o sea, la mayor o menor cantidad de grafías.

En el ejemplo de la ilustración 5, Julio escribe cuatro letras para la primera palabra que se le dicta (gato); vuelve a hacer esas mismas letras más otra para "mariposa"; copia las letras de "mariposa" agregando otras dos para "caballo"; las letras de "caballo" con una permutación son las de "pez"; la oración "el gato bebe leche" es lo último que escribe, tratando de seguir la misma técnica ya que inicia con la misma serie que le sirvió para "caballo" (salvo una letra) y agrega otras al final.

C. 6. Cantidad constante con repertorio fijo parcial: Se trata de una mínima diferenciación con cantidad fija (constante). Entre las grafías usadas hay algunas que sirven para diferenciar y una o más que aparecen siempre en el mismo lugar y orden. Una secuencia inmutable de grafías puede aparecer siempre al principio o siempre al final o incluso constantemente en medio de cada escritura, mientras que las otras grafías varían. A veces es una sola letra que constantemente inicia o termina una escritura.

Las escrituras del ejemplo (Ilustración 6) siempre tienen cuatro letras (excepto la oración) y siempre empiezan con A; pero son todas escrituras con alguna diferencia porque nunca se repite exactamente la misma secuencia total.

C. 7. Cantidad variable con repertorio fijo parcial: Como en el grupo anterior, aparecen constantemente algunas grafías en el mismo orden y en el mismo lugar y también otras grafías de forma diferente o en un orden diferente de

una escritura a otra; la diferencia es que en este grupo la cantidad de grafías no es siempre la misma, lo cual aporta un elemento más para la diferenciación.

La diferencia respecto del grupo 5 estriba en que en este caso no todos los lugares (vistos ordinalmente) están reservados para una grafía en específico, pues aunque puede existir un principio o final fijo, el resto de los lugares de la escritura pueden ser ocupados por una grafía diferente en cada escritura. Por ejemplo, comparando las escrituras : msa, msai, msait, (grupo 5), con las escrituras : msa, msia, mstr (grupo 7), observamos que en el primer conjunto cada letra ocupa, siempre que aparece, el mismo lugar ("su lugar le está reservado"), mientras que en el segundo ejemplo, a pesar de que el principio es fijo (siempre ms-) los otros lugares (a partir del tercero) pueden ser ocupados por diferentes letras.

En la ilustración 7a. se aprecian escrituras con diferente cantidad de grafías. Algunas de estas grafías (E, R, ll) aparecen en todas las escrituras, pero en diferente orden, excepto la E, que es la letra inicial de la niña (Erika) y también la inicial de todas sus producciones.

El niño del segundo ejemplo (Ilustración 7B) nos muestra la alternancia de dos principios fijos derivados de la enseñanza escolar. Se trata de los artículos "el" y "la", comienzo obligado de muchas frases escolares; pero en este caso, las secuencias La y El no representan artículos sino lo que hay que poner para iniciar una secuencia de escritura. No cabe duda que este niño ha aprendido de la escuela, pero no como la escuela ha querido; las enseñanzas recibidas han sido incorporadas a sus esquemas conceptuales y en ellos no hay aún cabida para las correspondencias sonoras.

O POSICION

C. 8. Cantidad constante con repertorio variable. En estos casos la cantidad de grafías es constante para todas las escrituras pero se usan recursos de diferenciación cualitativa: se cambian las letras al pasar de una escritura a otra, o bien se cambia el orden de las letras.

Ejemplificaremos este grupo con las escrituras de Patricia, que pone siempre tres grafías, ninguna de las cuales se repite; esto es, evidencia una amplia capacidad de diferenciación a pesar de la cantidad constante. (Ilustración 8).

C. 9. Cantidad variable y repertorio variable. Estas escrituras expresan la máxima diferenciación controlada que permite el nivel presilábico: variar a la vez la cantidad y el repertorio para diferenciar una escritura de otras.

Esta diferenciación es patente en la ilustración 9. Las variaciones en la cantidad de grafías puede tener que ver con el tamaño de aquello que se representa, como en este ejemplo, donde "mariposa" es la escritura con menos letras

y "caballo" la que lleva más. Esta determinación de la cantidad de letras por el tamaño del referente puede darse en cualquier grupo con cantidad variable de la categoría C (aunque no se presente en todos los casos) y muestra claramente el divorcio entre la escritura y la sonoridad de la palabra; muestra también los esfuerzos infantiles por elaborar criterios objetivos que permitan regular las variaciones en la cantidad de letras usadas para escribir.

D: Escrituras diferenciadas con valor sonoro inicial.

La diferenciación entre escrituras se presenta plenamente desarrollada en esta categoría y además con un matiz importante: la presencia de letras (casi siempre una sola en cada palabra y casi siempre la primera) que tienen que ver con la sonoridad de la palabra, en tanto que las otras letras que siguen no tienen por función representar la sonoridad.

Con estos sujetos entramos en realidad en la zona intermedia entre la ausencia de correspondencia sonora y el comienzo de dicha correspondencia. (*)

D. 10. Cantidad y repertorio variables y presencia de valor sonoro inicial:

Estos conjuntos de escrituras presentan características muy peculiares: por una parte, la construcción total no está determinada por un intento de correspondencia sonora (y en eso son presilábicos); pero, por otra parte, la letra que inicia cada escritura no es fija ni aleatoria: es una de las letras que corresponden al valor sonoro de la primera sílaba de la palabra (y en eso preanuncian el nivel silábico). Por lo demás, la cantidad suele ser variable, tanto como el repertorio.

En el ejemplo 10a. todos los comienzos son pertinentes: a para "lapiz", i para "pizarrón" y para "gis", p para "pegamento" y quizás l para "la maestra". Pero todas las letras siguientes no tienen que ver ni con el valor sonoro convencional ni con la correspondencia sonora. Están allí para que se pueda leer la primera, ya que con una sola letra no basta para constituir una escritura.

El siguiente caso (Ilustración 10b y 10 c) es de un niño que durante dos tomas sucesivas escribe con la misma técnica: representa la sonoridad de la primera sílaba de la palabra y repite la secuencia obtenida. Es quizás otro resultado de la asimilación de los modelos tradicionales, donde predominan ese tipo de construcción ("papá", "mamá", "nene", etc.). Es quizás la simplicidad estereotipada de estos modelos la que sugiere ese modo de construcciones (o, tal vez, la que no ayuda a ir más allá. . .).

(*) La complejidad de los datos analizados tanto como su cantidad nos obligan a tratar cada producción escrita como perteneciente a una única categoría, y evitar el clasificar a los sujetos como "intermediarios".

NIVEL SILABICO

Cuando el niño comprende que las diferencias de las representaciones escritas se relacionan con las diferencias en la pauta sonora de las palabras, queda aún por descubrir qué clase de recorte de la palabra dicha es el que corresponde a los elementos de la palabra escrita. En el nivel silábico, se intenta una correspondencia entre grafías y sílabas (generalmente una grafía para cada sílaba), lo que no excluye problemas derivados de exigencias de cantidad mínima de letras.

Las categorías usadas para clasificar escrituras propias de este nivel son: E, F y G.

E: Escrituras silábicas iniciales.

Se trata de los primeros intentos de escribir asignando a cada grafía un valor silábico. Como primeros intentos que son, suelen resultar imperfectos y coexisten aún con escrituras que no responden a este principio, y con exigencias de cantidad mínima de grafías.

E. 11. Escrituras silábicas iniciales sin predominio de valor sonoro convencional: Se trata de la coexistencia de escrituras silábicas con escrituras sin correspondencia sonora, todas con ausencia (completa o casi total) del valor sonoro convencional. La presencia de ambos tipos de escritura puede deberse a la coexistencia de diversas hipótesis sobre la escritura (como en el grupo 10), que desemboca en diferentes producciones.

En la ilustración 11 aparece un ejemplo. Rosa escribe "pe-ga-men-to" haciendo corresponder a 4 letras 4 sílabas (cualquier letra para cada sílaba, pero sin repetir ninguna). La palabra "lápiz" debería llevar solo dos letras, si se aplicara estrictamente la correspondencia silábica, pero se la escribe con 5 letras, y luego se ajusta la lectura a lo ya producido (la primera sílaba en la primera letra, y la segunda en el resto). La palabra "pizarrón" es la que lleva más letras (quizás para ponerla en relación con el tamaño del objeto referido), y la lectura intenta una correspondencia "razonable": dos letras para la primera sílaba, otras dos para la segunda, y el resto para la última. El monosílabo ("gis") es muy perturbador para los niños de este nivel: Rosa pone 5 letras y no intenta ninguna correspondencia entre letras y sonidos. Al pasar a la oración, la lectura se ajusta a otro tipo de recortes: sujeto-verbo-complemento directo.

Hay pues intento de correspondencia sonora (entre sílabas y letras) sin que haya utilización de las letras con valor sonoro convencional.

E. 12. Escrituras silábicas iniciales con valor sonoro convencional en las escrituras sin correspondencia sonora. La única diferencia de este grupo con respecto al grupo 11 es que las escrituras sin correspondencia sonora tienen un valor sonoro convencional inicial (como las del grupo 10), en tanto que las escrituras con correspondencia sonora no presentan valores sonoros convencionales.

Obsérvese en el ejemplo (Ilustración 12) que "calabaza" empieza con a, y "el gato come pan" con e, pero que en ninguna de estas escrituras hay correspondencia sonora (entre sílabas y letras) a pesar del valor sonoro convencional inicial. Dicha correspondencia aparece en la segunda escritura de "cebolla", misma que se presenta como una corrección del primer intento. También aparece en "piña", pero afectada por una exigencia de cantidad mínima de tres letras: el niño lee su producción asignando una sílaba a cada letra, pero le sobra una, que no puede borrar porque dos letras son insuficientes para escribir algo con sentido. Esta exigencia de cantidad hace imposible poner una letra para el monosílabo, así que el niño deja de lado nuevamente la correspondencia sonora para escribir, aunque intenta un ajuste fallido al leer ("pa-an") (*).

E. 13. Escrituras silábicas iniciales con valor sonoro convencional en las escrituras con correspondencia sonora: En este grupo también coexisten escrituras con y sin correspondencia sonora (como en la subcategoría 12), pero el valor sonoro convencional puede estar presente en ambas.

El ejemplo de la ilustración 13 muestra claramente hasta qué punto pueden coexistir diferentes criterios de escritura, lo que es típico del "silábico inicial". Angélica —la niña de nuestro ejemplo— tiende a escribir con cuatro letras, pero tiende a elegir esas letras según su valor sonoro convencional. Los aspectos de correspondencia sonora silábica quedan subordinados a otro tipo de criterios y sólo se manifiestan claramente cuando no los contravienen; pero es por esto que "mariposa" puede ser leído asignando una sílaba a cada letra, pues el número de letras que se emplean para cada escritura (cuatro) coincide con el número de sílabas de la palabra. Nótese el uso de i para representar la sílaba

(*) No obstante los titubeos de las escrituras precedentes para considerar la correspondencia sonora, la oración puede reflejar la comprensión de que a una emisión de voz más larga (el enunciado en cuestión si se le compara con las palabras) corresponde una escritura con más letras; también parece evidenciar la exigencia de escrituras idénticas para representar al mismo objeto: nos referimos a la consideración de la escritura de "pan" (ansaleT) para construir la oración "el gato come pan" (enalansaleT).

En las escrituras de la ilustración 14 la correspondencia sonora entre letras y sílabas se desarrolla perfectamente en el trisílabo y en el tetrasílabo, pero la exigencia de cantidad mínima afecta al monosílabo y al bisílabo, a los cuales se les agregan más letras que las que corresponderían según el número de sílabas de la palabra (e incluso más letras que el mínimo exigido para aceptar una escritura como tal). En este caso, tres letras es la cantidad mínima, pero tanto el monosílabo como el bisílabo tienen más de tres letras: por eso hablamos de una "fuerte" o "marcada" exigencia de cantidad. El valor sonoro convencional sólo aparece en una palabra ("mariposa").

F. 15. Escrituras silábicas estrictas con marcada exigencia de cantidad y predominio de valor sonoro convencional: La única diferencia respecto al grupo 14 es el predominio del valor sonoro convencional en las letras empleadas.

El ejemplo de este grupo (Ilustración 15) presenta las mismas características que el ejemplo anterior en cuanto a la marcada exigencia de cantidad que afecta las escrituras del monosílabo y del bisílabo. La diferencia (que lo hace aparecer clasificado en este grupo) es una mayor cantidad de letras con valor sonoro convencional (e, o y a en "cebolla"; i en "piña"; a, o, e y a en la oración).

G -Escrituras silábicas estrictas.

Son aquellas en que predomina la hipótesis silábica (correspondencia entre cantidad de grafías en la escritura y de sílabas en la palabra que se escribe). Esta correspondencia se establece casi siempre asignando una grafía a cada sílaba (pero puede darse el caso de que sistemáticamente se asignen dos grafías por cada sílaba).

El conflicto ante la perspectiva de escribir con menos grafías de la cantidad considerada indispensable versus el tener una correspondencia silábica perfecta puede resolverse en favor de esta última o bien en favor del criterio de cantidad susodicho, pero en este caso (a diferencia de lo que sucede en la categoría F anterior) no hay una "sobrecompensación" de la cantidad ante el conflicto; simplemente se escribe con una o dos letras más. Por lo tanto, la exigencia de cantidad mínima se subordina aquí a la hipótesis silábica.

G. 16. Escrituras silábicas estrictas sin predominio de valor sonoro convencional: La relación entre cantidad de grafías y de sílabas es sistemática aunque no haya casi valor sonoro convencional de las letras empleadas. En algunos casos la exigencia de cantidad se subordina enteramente a la hipótesis silábica, y puede asignarse una sola grafía para un monosílabo. En otros casos el monosí-

lazo es el único afectado por la exigencia de cantidad.

En el ejemplo de la ilustración 16 hay una correspondencia sistemática entre sílabas de la palabra y letras escritas; únicamente el monosílabo tiene dos letras: una más de la que le correspondería a fin de lograr el mínimo de letras exigidas para toda escritura (dos en este caso). La exigencia de cantidad es compensada localmente, sin perturbar la construcción de escrituras con correspondencia sonora. Sin haber asistido al proceso de construcción y a la lectura posterior sería difícil comprender estas escrituras, ya que la mayoría de las letras no tienen valor sonoro convencional.

G. 17. Escrituras silábicas estrictas con predominio de valor sonoro convencional: La única diferencia respecto del grupo 16 es el predominio de valor sonoro convencional.

Véase en el ejemplo (Ilustración 17) la total correspondencia entre sílabas y letras, además de que todas son —salvo la primera de “mariposa”— portadoras de un valor sonoro convencional. La solución encontrada para la escritura del monosílabo suele aparecer en estos niños: lo transforman en un bisílabo y evitan así conflictos con la cantidad mínima requerida (“pez” se convierte en “pe—ez” y es escrito con dos letras, la segunda de las cuales es una s invertida). Otra excepción en las escrituras de Edgar es que acepta la aparición de una letra junto a otra (u otras) iguales (dos a en caballo y cuatro E seguidas en la oración) a diferencia de otros niños que prefieren renunciar al valor sonoro convencional antes que repetir letras juntas a causa de la exigencia de variedad interna, ya mencionada.

NIVEL SILABICO-ALFABETICO

H: Escrituras silábico—alfabéticas.

En este nivel coexisten dos formas de hacer corresponder sonidos y grafías: la silábica y la alfabética.

Hay sistematicidad en el sentido de que a cada grafía corresponde un sonido; existe la posibilidad de alguna falla excepcional, pero el criterio de cantidad mínima —que afecta marcadamente las producciones del nivel silábico— es aquí compensado por el análisis fonético (que permite agregar letras sin apartarse de la correspondencia sonora).

Se trata, en cierta manera, de un híbrido, porque algunas grafías representan sílabas y otras representan fonemas. Pero no se trata de escrituras con omisiones, sino de construcciones con dos tipos de correspondencia nacidos de la

superación del nivel silábico y previos al arribo al nivel en que se exige la sistematicidad alfabética. Es decir, lejos de constituir casos patológicos, representan el paso intermedio entre dos sistemas de escritura.

H. 18. Escrituras silábico—alfabéticas sin predominio de valores sonoros convencionales.

Se puede ver en el ejemplo de la ilustración 18 cómo es posible trabajar con correspondencias sonoras (en su mayoría fonéticas y a veces silábicas sin predominio del valor sonoro convencional de las letras (*).

H. 19. Escrituras silábico—alfabéticas con predominio del valor sonoro convencional: Igual que el grupo 18, pero con mayor cantidad de letras usadas con valor sonoro convencional.

El ejemplo de la ilustración 19 muestra claramente la correspondencia entre cada letra y la sílaba o fonema que representa (aunque la g esté mal hecha). Aparecen, además, dos escrituras espontáneas ("casa" y "mamá"). La única letra que se aparta del valor sonoro convencional es la última de la oración (D por "che"), por el criterio de variedad interna, que lleva a evitar poner dos veces seguidas la misma letra. (También por esa razón Pedro sustituye "bebe" por "toma", como lo hacen muchos otros niños).

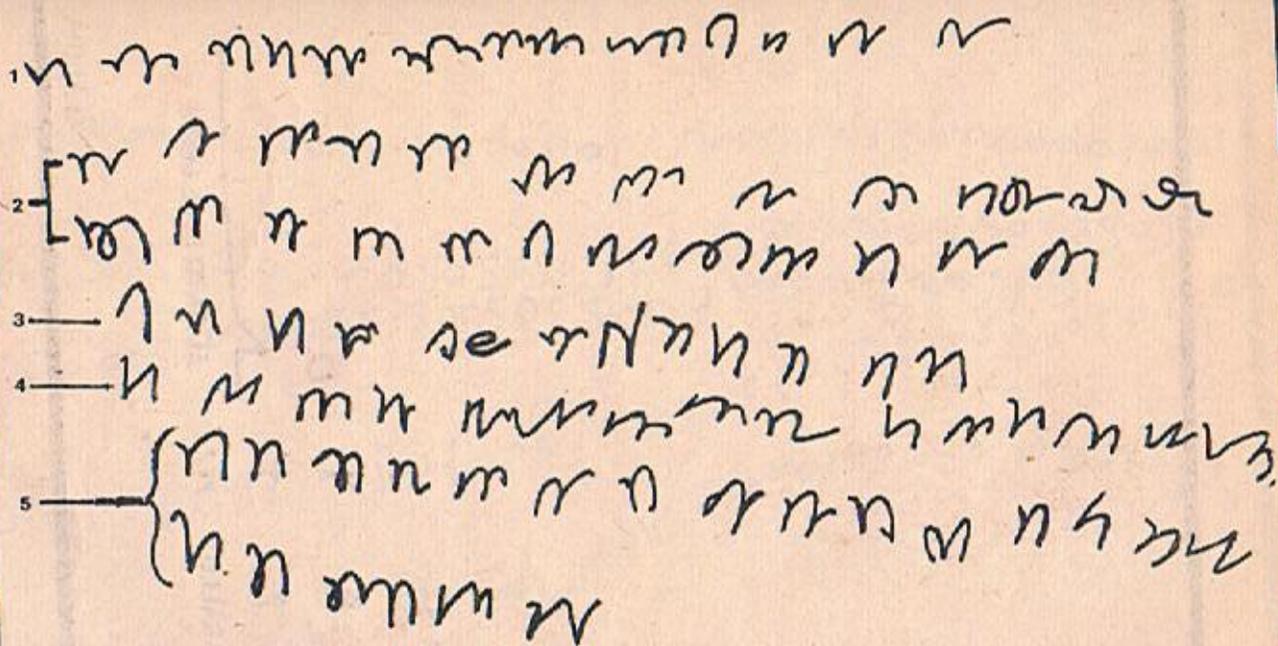
NIVEL ALFABETICO

I: Escrituras alfabéticas.

Este nivel —también con una sola categoría, la "I"— es aquel en que desaparece el análisis silábico en la construcción de escrituras, las cuales ahora son formadas en base a una correspondencia entre fonemas y grafías, lo que no excluye errores ocasionales.

I. 20. Escrituras alfabéticas sin predominio del valor sonoro convencional: Aunque parezca extraño, hay niños que atribuyen cualquier fonema a cualquier

(*) Las escrituras de este tipo a veces hacen difícil identificar el real nivel de los niños. Por ejemplo, tomemos la escritura de "gato" y la misma palabra en la oración: la palabra aislada dio seguramente lugar a un análisis de la última sílaba en dos momentos sucesivos (o para "-to", y t para la misma sílaba); luego se reanaliza todo silábicamente (G para "ga-" y o para "-to") pero no se borra lo anterior. A la hora de leer, se hace una interpretación fonética (4 fonemas para 4 letras). Cuando escribe la oración, Julieta logra una mejor representación, de tipo silábico-alfabético (Gto).



- 1 CALABAZA
- 2 PIÑA
- 3 CEBOLLA
- 4 PAN
- 5 EL GATO COME PAN

HECTOR

U



GATO

A



MARIPOSA

E



CABALLO

,

I



PEZ

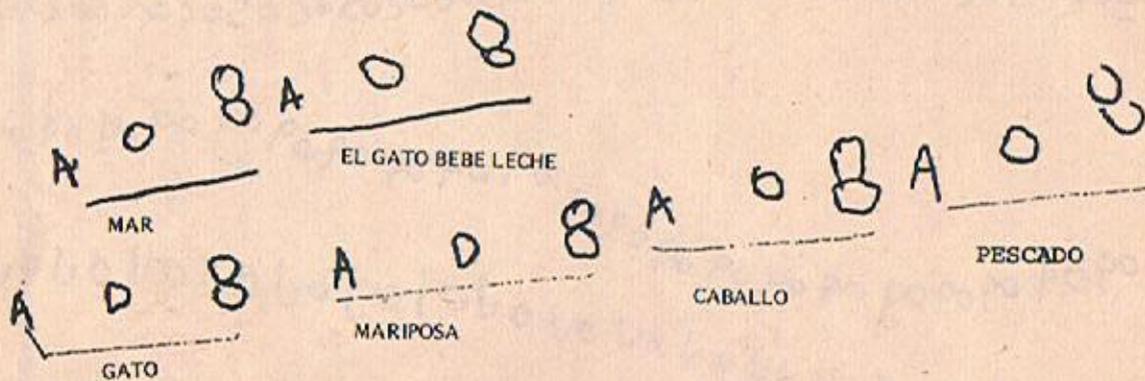
O

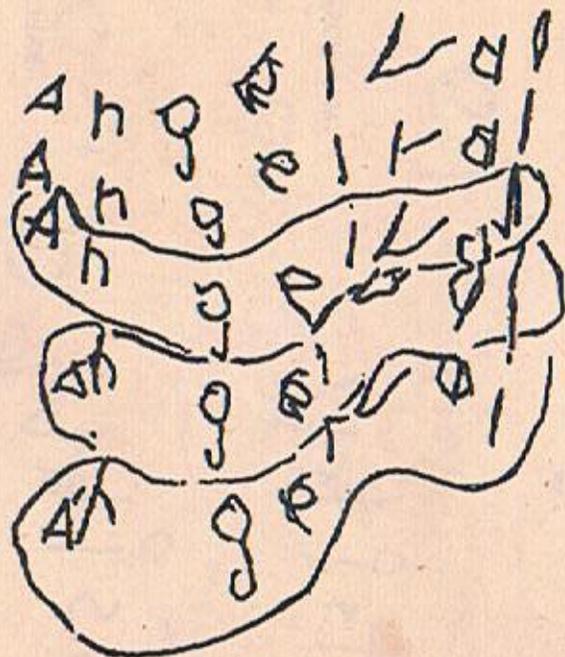


EL GATO BEBE LECHE

CLAUDIA

ILUSTRACION 2





GATO

MARIPOSA

CABALLO

PEZ

EL GATO BEBE LECHE

ANGEL VALENTIN

jsie v l e m b

EL GATO BEBE LECHE

jsib

GATO

jsibv

MARIPOSA

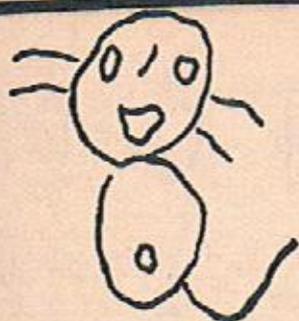
jsibvle

CABALLO

jsiblev

PEZ

JULIO



A o e i

GATO

A o e l

MARIPOSA

A d o i

CABALLO

A o i b

PEZ

A b l o l

EL GATO BEBE LECHE

RAUL

E O I R II 8 2

GATO

E 2 R II

MARIPOSA

E R II 2 2 8

CABALLO

E II R

PEZ

E R II

EL GATO BEBE LECHE

ERIKA

La S Elome

CHILE

El á lomeme

PAPAYA

El amemn

TAMARINDO

Lá memaño

SAL

La mememaño

LA MAESTRA COMPRO PAPAYAS

JOSE C.

O C A

GATO

j e P

MARIPOSA

F i -

CABALLO

g T 5

PEZ

E B +

EL GATO BEBE LECHE

PATRICIA

adiou
toraelm
cios

GATO

GATO

MARIPOSA

tcrosmaeu
ocjasle

CABALLO

PEZ

etdorl yohi

EL GATO BEBE LECHE

ERIKA

a sohl LAPIZ

iaTlhs PIZARRON

Pa/s PEGAMENTO

ia/Ta GIS

lidoThuedia LA MAESTRA COGE SU LAPIZ

GILDA

la p e a

pi pi

pe pe

fifi

la ma m pi

LAPIZ

PIZARRON

PEGAMENTO

GIS

LA MAESTRA COGE SU LAPIZ

GUILLERMO

ILUSTRACIÓN 10b

CILIL

CHILE

PAPA

PAPAYA

FOTO

TAMARINDO

SALSA

SAL

ORJOMAPA

LA MAESTRA COMPRO PAPAYAS

GUILLERMO

ahqao

LA - PIZ

ou i q tsh

PI - ZA - RRON

i q s t

PE - GA - MEN - TO

Tshu i

GIS

ashu o t ah qu

LA MAESTRA

COGE

SU LAPIZ

ROSA VIRGINIA

atxeh

CALABAZA

Tah

PIRA

rietasr

CEBOLLA

iea

CÉ . BÒ . LLÀ

enahansalet

EL GATO COME PAN

ansalet

PAN

AN

ELIETH

LIOP

PEZ

QOULO

CABALLO

LIOP

MARIPOSA

GOLE

GATO

QOEOLEAR

EL GATO BEBE LECHE

ANGELICA

E O O A I

GA

TO

A I O E

MA - RI - PO - SA

E I O U L

CA - BA - LLO

I O E U L

PE

EZ

L O E U I A

EL.

GA - TO - BEBE

LE

CHE

ALMA ROSA

dase

CA - LA - BA - ZA

isdeie

PI NA

eod

CE - BO - LLA

mqie

PAN

esdoed

EL GA - TO - CO - ME PAN

JAIME

be pu -
CA. LÁ. BÀ. ZA

Pe -
PI. NA

é pu -
CE. BO. - LLA

Pe
PAN

Pe bo lo
EL GA. TÒ CO. ME. PAN

MA. GUADALUPE

a o

GA - TO

i o a

MA - RI - PO SA

a a o

CA - BA - llo

p 2

PE - EZ

E a o E E E E

EL GA - TO BE - BE LE - CHE

EDGAR MANUEL

0 + 60
| | | |
G - A - T - O

+ 54 0 50
| | | | |
M - A - R - I - P - I - O - S - A

V i o s t o
C - A - B - A - L L O
167
P - E - Z

6 + 000 w i s t
| | | | |
E L G A - T - O B E - B E - L E - C H E

JULIETA

CSA

CA - SA

CAO

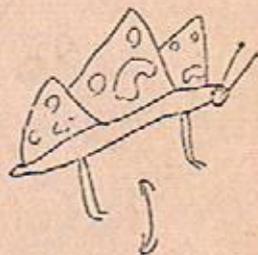
CA BA LLO



MTO

GA - TO

MAMA



PS

PE - Z

EPTOOMED

EL GA - T - O - BE - BE - LE - CHE

MAIOSA

M - A - RI - PO - S - A -

PEDRO

10 000 0 0 0

C A - L - A - B - A - Z - A

0 0 0 0 0

P - I - N - A

0 0 0 0 0 0

C - E - B - O - L - L - A

0 0 0

P - A - N

0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0

E L G - A - T - O - C - O - M - E - P - A - N

DIANA

c b b p a o t n
h i v e
v e m n h b
u w m

CALABAZA

PIÑA

CEBOLLA

PAN

e u p u l t o m e m

EL

G

A

T

O

G

O

M

E

PAN

GLORIA ALICIA

a b a + i s

LAPIZ

t i s a b a m e

PIZARRON

t e g a m a t o

PEGAMENTO

g i s

GIS

l a m a e s t a d o e s u l a + i s

LA MAESTRA COGE SU LAPIZ

ANGELICA

chiri

chilo

papa ya

tamarindo

Sal

La maestra compro papayas

ELIZABETH

"ri" y de o para "po". El uso de a para "ga" y de o para "to" es frecuente en niños de este nivel que tratan de escribir "gato" y también es frecuente que les añadan otras letras porque piensan que con solo dos letras no basta (en el caso de Angélica, específicamente, porque necesita poner cuatro letras) la palabra "caballo" (escrita después de "mariposa") es la excepción porque está escrita con cinco letras. ¿Sería un error de conteo?. Parece que no: "caballo" se escribe con más letras que "mariposa" porque es más grande y justamente por eso las habíamos contrastado explícitamente. El monosílabo ("pez") también lleva cuatro letras, pero la primera es pertinente (e). En la escritura de la oración reencontramos la secuencia ao para "gato" seguida de E para "be"; la lógica del uso exclusivo de las vocales con valor sonoro convencional obligaría a poner cuatro veces E para ("be-be-le-che") pero eso es rechazado por el criterio de variedad interna (que Angélica comparte con muchos otros niños) y que se expresa así: no repetir más de dos veces la misma grafía en una misma secuencia de grafías.

F. Escrituras silábicas con marcada exigencia de cantidad:

En esta categoría se agrupan las escrituras construídas a partir del análisis silábico de la palabra pero que en algunos casos presentan más grafías que las exigidas a partir de tal análisis; por predominio de una exigencia mínima de cantidad superior a dos. Por lo tanto, son las escrituras de los monosílabos y los bisílabos los que mayor dificultad presentan. Esta situación es tan conflictiva que no logran compensarla y se descontrolan, a tal punto que no se limitan a escribir con la mínima cantidad que ellos mismos postulan como necesaria, sino que la sobrepasan notoriamente olvidándose de la correspondencia silábica que han demostrado manejar perfectamente en ausencia de este conflicto. Por esto hablamos de una "marcada" exigencia de cantidad.

F. 14. Escrituras silábicas estrictas con marcada exigencia de cantidad y sin predominio de valor sonoro convencional: Las escrituras que se presentan aquí tienden a establecer una correspondencia sistemática entre cantidad de grafías y cantidad de sílabas de la palabra que se escribe. El problema surge cuando se escriben monosílabos y bisílabos, los mimos que implicarían una y dos grafías respectivamente, pues esta cantidad contraviene los criterios de cantidad mínima (no basta con tan pocas letras para que algo esté representado por escrito); en consecuencia, estas palabras son escritas con un número de grafías superior al de sus sílabas. No hay predominio de valor sonoro convencional en este grupo.

letra, de la misma manera que los del grupo G. 16 atribúan cualquier sílaba a cualquier letra.

Presentamos dos ejemplos para este grupo. El primero de ellos (Ilustración 20a.) resulta asombroso porque está realizado con puras bolitas. La niña que escribe conoce muy pocas letras y prefiere ignorarlas para construir, centrándose exclusivamente en la pura correspondencia sonora (una grafía para cada fonema). Bajo la apariencia de una escritura muy primitiva, tenemos aquí otra cosa: es como si simplemente se marcaran los lugares que deben ocupar las letras ("cebolla" con 6; "pan" con 3; etc.).

La niña del ejemplo (Ilustración 20b.) conoce más letras y las utiliza para escribir con una hipótesis alfabética aunque sus letras casi no tienen valor sonoro convencional. Obsérvese también aquí como una muy baja calidad gráfica puede hacer aparecer como "primitiva" una escritura cuyo modo de construcción corresponde a los principios alfabéticos (una letra para cada fonema).

I. 21. Escrituras alfabéticas con algunas fallas en la utilización del valor sonoro convencional: Se trata de escrituras fáciles de interpretar porque además de existir la correspondencia entre letras y fonemas, hay predominancia de valores sonoros convencionales. A veces se usan letras no pertinentes por desconocimiento de la letra convencional para un fonema particular. (No se trata de fallas ortográficas sino de desavenencia entre la letra y el sonido que representa).

Vemos en el ejemplo de la ilustración 21 ciertos errores sistemáticos: t vale por /t/ y por /p/; hay omisiones (particularmente en las sílabas complejas), tanto como agregados. Aunque salten a la vista los errores, predominan los aciertos y el uso de letras con valor sonoro convencional.

I. 22. Escrituras alfabéticas con valor sonoro convencional: Son aquellas que corresponden enteramente a nuestro sistema de escritura, aunque la ortografía no sea totalmente convencional. Es decir, puede tratarse de una escritura perfeccionable, pero no cabe duda de que además de dominarse la estructura del sistema se ha aprendido el valor sonoro convencional para la mayoría de letras.

En el ejemplo de la ilustración 22 aparecen escrituras perfectas. El primer intento fallido de escribir "chile" es corregido; hay buena ortografía e incluso una correcta separación entre las palabras del enunciado, lo cual es un logro poco común en niños de primer año de primaria.